

En Scribano, Vagliente y Barros (coordinadores) Portal 1, Producción en Estudios Sociales. P.p 61-71 Instituto Pedagógico de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Villa María. 2000. ISBN 987-98292-0-9, 232 pag. Totales

LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA INCÓMODA

La Filosofía de las Ciencias Sociales tal cual es entendida hoy en el contexto post-empirista implica la articulación de las discusiones que emergen de tres sub-campos disciplinares: la Filosofía de la ciencia, la Historia de la ciencia y la Sociología de la ciencia. Desde estos tres ámbitos se han estructurados estudios que van desde la evolución de las formas de explicación a investigaciones sobre la retórica de la ciencia (Bryant 1995, Williams y May 1996).

Este trabajo intenta mostrar cuál es la potencial posición de la Sociología que en tanto ciencia de lo social involucra procesos y relaciones sociales. En este marco, ya porque los provoque, ya porque los analice y trate de comprenderlos, la Sociología genera procesos sociales de recepción de sus trabajos específicos y de alguna manera altera sus propias estrategias de conocimiento e intervención.

Para alcanzar esta meta hemos preferido estructurar la argumentación de la siguiente manera: (a) señalamos, en primer lugar, la conexión entre incomodidad y discurso clásico de la Sociología, (b) luego, queremos evidenciar la especial conexión que se puede hallar entre filosofía y Sociología desde el punto de vista de la incomodidad, (c) en tercer lugar, intentamos poner de manifiesto cuáles son las relaciones entre constitución de la identidad personal e incomodidad de la Sociología y, (d) finalmente, repasamos dos modos de conexión de emancipación y tarea sociológica.

De esta forma pretendemos abrir una discusión sobre lo que implica hacer y pensar la Sociología como tareas de una filosofía de las Ciencias Sociales que retoma el desafío de constituir un acceso a la ciencia tal como ésta es efectivizada por los científicos.

Diferencias sociales y nacimiento de la Sociología

Las relaciones intersubjetivas siempre han preocupado al hombre como substrato de la dominación y de la desigualdad. Las relaciones de los seres humanos siempre han sido problemáticas: la supremacía de un hombre sobre otro hombre ha debido ser explicada de algún modo. Sin pretensiones de una tipología que se asemeje a la opción por una Filosofía de la Historia y en función de establecer el “carácter” de la intervención sociológica en el mundo social, es conveniente, al menos, señalar esquemáticamente como han sido explicadas y justificadas, antes de su aparición, las diferencias sociales. En este sentido se pueden identificar tres momentos: el momento de lo Absoluto, el descubrimiento del poder humano, el desplazamiento hacia la Ciencia. Se manifiesta claramente que se ha recurrido a elementos explicativos y justificatorios bien diversos. El derrotero que siguieron una u otra estrategia excede los objetivos de esta presentación pero es importante notar como se efectivizó su sucesivo reemplazo. Tomando como punto de partida la justificación de las diferencias que apelaban a alguna forma de elemento trascendente se puede observar que su disolución se cristalizó con la aparición de la creencia según la cual ningún principio extra-social podía ser invocado para organizar la sociedad. La conmoción que implicó la disolución de la anterior estrategia argumentativa se profundizó con la expansión del poderío humano sobre la naturaleza. Expansión que prometía atravesar la misma subjetividad y por ende las relaciones sociales. Dicha expansión se fortificó con el rol que jugó la progresiva consolidación de la Ciencia como discurso especializado en la Verdad. Consolidación que se entretejió con el complicado ejercicio de explicar el orden social.

El horizonte práctico-conceptual que la Sociología tiene en su nacimiento se puede cualificar con la impronta del descubrimiento del poder humano para dominar el mundo natural y social. Desde el Renacimiento hasta Hobbes la naturaleza humana deviene en potencialidad para la construcción y reconstrucción del mundo. Así, la imagen del hombre y la imagen del universo se transforma en y para la humanidad.

De este modo, el des-ocultamiento de los poderes de dominación del hombre abre paso a una nueva instancia discursiva de legitimación de su lugar en el mundo, a saber, la ciencia. El desplazamiento hacia la Ciencia como mecanismo de autoridad y legitimación para el obrar humano se convierte en el centro del interés del conocimiento sobre lo social. Una lógica social nueva acompaña la aparición de la estructuración de una física de lo social, una fisiología de la sociedad en tanto órgano diferenciado. Nace por esta vía, en

pleno campo discursivo de la modernidad, una ciencia destinada a proporcionar los elementos de control necesarios para garantizar el orden de la sociedad. Frente a todo esto se erige la potencialidad emancipadora de dicho conocimiento que no renuncia aún a su capacidad reflexiva.

La Sociología nace en el cruce entre técnica, ciencia y dominio de la naturaleza. En tanto prelude del dominio de la naturaleza social, el discurso sociológico se transforma en potencial técnico de dominio. La racionalidad es puesta así al servicio del orden y el progreso. Pero en tanto conexión entre saber científico y reestructuración del mundo de la vida, la racionalidad es también pauta para la autonomía y la revolución.

En este marco, desde sus clásicos la Sociología se ha planteado como meta la configuración del conocimiento social para intervenir la sociedad. Es justamente en el ansiado proceso de autonomización de la Filosofía que la Sociología encuentra el primer impulso de su *dictum* emancipatorio y su tarea de incomodar.

Ya en sus orígenes la Sociología se propone una dialéctica entre ruptura y continuidad con la inmediatez de las primeras interpretaciones que anidan en la pluralidad del mundo de la vida. Si se repara en la argumentación comtiana se advertirá que el espíritu positivo es una superación por absorción de las formas de entendimiento anteriores (Comte 1984). En este sentido, tanto para el lego como para el científico, la Sociología es incómoda. Comte vio claramente que un conocimiento que se dispusiera a entender la sociedad la transformaría. Por esto, las cuatro características del espíritu positivo se ligan en primer lugar a la evolución de la Humanidad que se conoce positivamente y que se pretende intervenir. Por lo que, la subordinación constante de la imaginación a la observación, la naturaleza relativa del espíritu positivo; la previsión racional como destino de las leyes positivas y la extensión universal de la invariabilidad de las leyes naturales se presentan como rasgos no sólo de una física de lo social sino como elementos básicos del pensamiento en su forma evolucionada.

Dadas estas características se debería pensar que la imaginación en tanto facultad de crear ídolos o *imagos* —tal cual Bacon lo sugirió—, necesitaba de la ruptura de la razón. Curiosamente se presenta aquí un *dictum* frankfurtiano: el gran rechazo que la Teoría Crítica pensó en contra de la cosificación de la razón y que Comte expuso como repulsión a las ilusiones de la imaginación. Es por de más cierto que el positivismo creó las

condiciones de posibilidad de autonomización de la razón instrumental, pero no es menos cierto que inauguró también la época de sospecha sistemática sobre sus mismos fundamentos. La observación, la relatividad, la previsión y la invariabilidad no son más que rasgos de autocercioramiento de una razón que intenta zafarse de toda atadura externa a sí misma.

La propuesta fue —y en algún sentido sigue siendo— des-naturalizar el mundo partiendo de la estructuración del mundo social observado. Lo que día-a-día parece tal-como-debiera-ser se disuelve ante la lupa de la racionalidad sociológica. Pero lo que sucedió fue que, tal cual un papel colocado bajo una lupa expuesta al sol, la aplicación sistemática de dicha observación terminó des-haciendo lo observado. Un nuevo motivo para la incomodidad fue justamente esa consecuencia que es un punto nodal del nacimiento de la Sociología: el juego entre autonomía y desertificación de la razón.

Ruptura, naturalización del mundo y develamiento

Explorando los nodos argumentales de las posiciones originarias a las cuales se termina de hacer alusión se podrá comenzar a observar el lugar de lo filosófico en la incomodidad propia de la Sociología.

En primer lugar, la Sociología se presenta como superación del “pensamiento primordial”, del reinado de la imaginación a través de la entronización de una razón vuelta observación y experiencia. Una razón que se presenta como orden y progreso, como descubridora de invariabilidad.

En segundo lugar, si dicha razón está *marcada* por lo real es a todas luces histórica, falible y perfectible. Sin embargo, tiende a la invariabilidad. Se trata de una razón especular con los objetos, los procesos y la Naturaleza que tiene en sí misma pre-tensión de Universalidad.

En tercer lugar, la razón sociológica tiene, más allá de las especulaciones metafísicas y teológicas, la misión de pre-ver; es una razón del *hacer*. La praxis de las ciencias naturales orienta la práctica científica en su conjunto y el modo racional de las prácticas sociales. La Sociología conoce para inter-venir, para re-hacer la estructuración social allí donde queden resabios de una organización social que trabe la evolución del

conocimiento que es en-sí evolución social. Intervenir es producir y reproducir. Es producir un conocimiento fiable reproduciendo la invariabilidad natural, buscando relaciones entre los hechos, es decir, encontrando leyes.

En el marco de los discursos “clásicos” la relación entre Filosofía y Sociología da pie para la tarea de incomodar que ésta última se da a sí misma. Es claro que la Filosofía positiva signa las metas de una Física social que busca entrever las invariabilidades de la urdimbre social del industrialismo. Pero también es evidente que la Filosofía positiva sin la Sociología no podía hacerlo, es decir, no podía cristalizarse en tanto práctica de un pensamiento estructurador de relaciones sociales.

Desde Saint Simon, pasando por Comte hasta llegar a Durkheim el desafío fue librar la batalla contra las resistencias a la presencia de la incomodidad de la observación sociológica en el campo de la moral. Batalla que se concentró en tomar por asalto las defensas contra la paradójica naturalización del mundo. Fue justamente esta naturalización la que marcó el camino de la Sociología del presente siglo (Comte 1984, Durkheim 1994).

En el contexto anteriormente citado la Sociología quedó atrapada en la paradoja de su posición especular o su cometido crítico. La continuidad de una Sociología “representacionista” anidó en el cruce entre positivismo y funcionalismo, lugar desde donde la incomodidad quedó al menos acallada en la tradición hegemónica hasta bien entrada la segunda post-guerra.

Al cambio de escenario social y político de la Segunda Guerra le correspondió un cambio en la reconstrucción de las tradiciones y la Sociología, ya con cartas de ciencia en evolución, experimentó las influencias de sus propias fuerzas internas. La liberación de la imaginación sociológica implicó un proceso autorreflexivo y éste, a su vez, la aceptación del rol institucional de la disciplina.

La actitud básica de la incomodidad institucional de la Sociología es la de ser observadora participante, *sensu* Bourdieu. Es decir, la de dudar de lo que observa y profiere, con la particularidad de hacerlo mediada en-y-por el mismo mecanismo que la genera: la sociedad. El tránsito de la Sociología como espejo a la Sociología como mensaje es el mismo camino de la sociedad puesta a producirse y reproducirse. La Sociología como espejo se percibe y es percibida como reflejo de la sociedad que en tanto estructurada requiere sólo de una imagen adecuada de su situación. Imagen que *debe* intentar ser la

misma sociedad pero invertida, es decir, construida desde el observador externo. Observación que reproduce la reproducción. La Sociología como mensaje es producción del lado oscuro de la sociedad estructurándose, en-estructuración; no como reflejo de lo dado sino como captación de lo que está pasando en la trastienda de la sociedad. De tal modo, develamiento y relevamiento del sentido que anida en la transformatividad de la práctica son las prácticas sociológicas básicas. En esta tensión dialéctica la Sociología es doblemente incómoda. Sea porque refleja, sea porque interpreta sentido, siempre se presenta y representa como una visión de la sociedad que es o que pretende ser algo más que sí misma. Esta tarea de evitar el autocercioramiento por parte de la sociedad hace que la sola presencia de la Sociología intranquilece a la sociedad y a sus modos de organización.

Reflexividad, identidad personal y conocimiento mutuo

Si se parte de la diferenciación giddensiana entre sentido común y conocimiento mutuo se observará que la Sociología comienza su proceso reflexivo en el punto de partida de la doble hermeneútica. Por lo tanto, en la conexión entre conocimiento mutuo, doble hermeneútica y reflexividad se puede encontrar una pista fundamental para averiguar los rasgos fundamentales de la estructuración de la Sociología. En primer lugar, se debe aclarar que los seres humanos participamos de un común saber de fondo que anida en el mundo de la vida compartido. En segundo lugar, que los agentes sociales disponen de al menos dos cualidades básicas: la capacidad de re-hacer la acción y la capacidad de conocer el mundo en el que viven. En tercer lugar, que el aludido conocimiento tiene lugar en el marco de la conciencia práctica y que se articula, en la praxis, con la habilidad de ser los primeros conocedores de la realidad social.

Estos tres supuestos se relacionan y ponen en contacto en el marco de la idea de que el primer eslabón de la doble hermenéutica se estructura en torno a las posibilidades que el sociólogo tiene en tanto sujeto, es decir, en tanto participante en el conocimiento mutuo y primer intérprete de la realidad. Este es el vértice donde la llamada reflexividad institucional emerge como rasgo típico de la Sociología. La Sociología vista desde la sociedad es uno de sus resultados pero el conocimiento disponible en la sociedad es a la vez un producto de la Sociología. Si bien el concepto de reflexividad necesita ser siempre

acotado en el marco de las sociedades complejas permite designar el mecanismo por el cual la Sociología se hace sociedad.

Ahora bien, lo que se desea enfatizar aquí es el hecho de que el proceso de reflexividad, pensado de la manera que se termina de presentar, no afecta solamente a la sociedad desde un punto de vista holístico, sino también y fuertemente a la constitución de la identidad personal. Los cambios en las formas de negociación y producción de significados, la estructuración de los mecanismos de seguridad ontológica, la conciencia de la articulación tiempo–espacio se ven claramente afectados por la presencia del conocimiento sociológico en su fase reflexiva. Así, desde las etapas más tempranas de formación de la personalidad la Sociología está presente en forma de recomendaciones y/o advertencias que van desde la “formación de padres” a las guías de autoayuda. De este modo, la incomodidad de la Sociología reaparece en la constitución de la personalidad. Conocer la sociedad es afectarla, pero afectarla conlleva también alterar el proceso de conocimiento.

Utopía, emancipación y crítica

La Sociología es incómoda porque genera condiciones de posibilidad para pensar desde la crítica un camino utópico de emancipación. Afirmar que la Sociología tiene la capacidad de generar tales condiciones de posibilidad es diferente, por supuesto, de creer (en tono profético) que es capaz por sí misma de lograr la emancipación. Uno de los momentos de la visión baskhariana sobre la emancipación puede ilustrar lo que se pretende afirmar. Las Ciencias Sociales en general y la Sociología en particular pueden identificar y desenmascarar las falsas explicaciones sobre la realidad social. Esta identificación da lugar a una remoción del carácter científico de los obstáculos epistémicos y metodológicos que actuaban como fundamento de la estrategia argumentativa usada para enmascara la realidad (Bhaskar 1987, 1993). Hasta aquí, genéricamente hablando, la postura de Bhaskar no es muy diferente a la de la Teoría Crítica, pero la importancia de su aporte radica en el énfasis dado al carácter mediador que adquiere la Sociología si se la piensa en esta dirección. Existe una posterior y potencial conexión entre identificar una falsa explicación, identificar los mecanismos que dispararon la necesidad de dicha falsedad y el señalamiento de

explicaciones más adecuadas que posibiliten una intervención en los señalados mecanismos. El paso que Bhaskar da, pero que aquí no se asume, es el de afirmar que la conexión que se acaba de esquematizar genera la obligación moral de actuar para disolver los mecanismos de la realidad identificados como la base de la necesidad de una explicación falsa.

Más allá de la discusión que se pueda hacer del punto de vista baskhariano, se plantea el mismo punto de partida de lo que Giddens ha denominado realismo utópico (Giddens 1990, 1994). La Sociología puede ser artífice del puente entre las políticas de emancipación y las políticas de vida. La Sociología es en este sentido un discurso científico con posibilidades de transformarse en discurso cívico. Un discurso siempre público, que permite analizar y describir la realidad social y que potencialmente puede devenir en mediación de prácticas individuales y colectivas orientadas hacia una “vida buena”.

La Sociología es una incomodidad permanente por su potencialidad de proceso de mediación.

Del mal gusto al fastidio

En el *Diccionario de la Real Academia Española* la palabra “incomodidad” se relaciona con una gama muy amplia de expresiones que van del disgusto al enfado. Los procesos significados por los sinónimos de incomodar se conectan con lo inapropiado de la ropa, el mal sabor de una bebida o alimento, la contrariedad en una relación interpersonal.

La Sociología en tanto ciencia incómoda se presenta, desde sus clásicos, con la capacidad de generar una discusión pública sobre las condiciones de estructuración de la realidad social y la identificación, sistematización, comprensión y explicación de los mecanismos que dan origen a dicha estructuración. Esta meta disciplinar se transforma casi siempre en un elemento disparador de situaciones de disgusto y fastidio pues hace referencia a lo que hay de inapropiado y fastidioso en la realidad social (Root 1994). Análogamente, se podría decir que la incomodidad de la Sociología parte del hecho de que la enunciación sociológica al igual que la metafórica apunta en una dirección que esta más allá de sí misma. Señala una dimensión donde la intersubjetividad aparece en su significado más radical, es decir, en tanto capacidad discursiva de re-hacer el mundo

argumentativamente en y por el *telos* del entendimiento que anida en el lenguaje (Bohman 1994). Es una ciencia incómoda creadora de incomodidad en unas relaciones sociales que desde su presencia no pueden ya justificarse como naturales.

Trabajar con la Sociología implica entonces trabajar en el momento de inflexión que tiene el proceso por el cual la sociedad se piensa a sí misma. Y esto, siempre o casi siempre, trae aparejado la conflictividad propia del fastidio. Por lo que, desde el punto de vista de la Filosofía de las Ciencias Sociales, al menos se debe estar alerta respecto a que reflexionar sobre los supuestos de la Sociología como ciencia involucra contactarse, entre otros elementos, con una disciplina que desata de por sí procesos sociales y que estos la afectan en su propia constitución.

Hemos observado de este modo que desde los padres fundadores hasta nuestros días estar frente a la Sociología implica pasar por la sensación del disgusto o el fastidio, o dicho de otro modo, involucra encontrarse con una ciencia que asume una inusual actitud: una actitud de intranquilidad, de incomodidad que por definición no cabe jamás dentro del traje de lo preestablecido.

Referencias Bibliográficas:

Bhaskar, R. (1987) *Scientific Realism and Human Emancipation* (London: Verso).

Bhaskar, R. (1989) *Reclaiming Reality* (London: Verso).

Bhaskar, R. (1991) *Philosophy and the Idea of Freedom* (Oxford: Basil Blackwell).

Bhaskar, R. (1993) *Dialectic. The Pulse of Freedom* (London: Verso).

Bhaskar, R. (1994) *Plato, etc.* (London: Verso).

Bourdieu, P. et al. (1991) *El Oficio de Sociólogo* (México: Siglo XXI).

- Bourdieu, P. (1999) *Meditaciones Pascalianas* (Barcelona: Anagrama).
- Bohman, J. (1994) *New Philosophy of Social Science* (Cambridge: Polity Press).
- Bryant, Ch. (1995) *Practical Sociology* (Cambridge: Polity Press).
- Comte, A. (1984) *Discurso sobre el Espíritu Positivo* (1844) (Madrid: SARPE).
- Durkheim, E. (1994) *Las Reglas del Método Sociológico* (1895) (México: Ediciones Quinto Sol).
- Giddens, A. (1990) *The consequences of modernity* (Stanford CA: Stanford University Press).
- Giddens, A. (1991) *Modernity and Self-Identity* (Cambridge: Polity Press).
- Giddens, A. (1992) *The Transformation of Intimacy* (Cambridge: Polity Press).
- Giddens, A. (1994) *Beyond Left and Right* (Cambridge: Polity Press).
- Marx, K. (1976) Prólogo a la “Contribución” de la Crítica de la Economía Política. en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* (1857) (Madrid: Miguel Castellote, Editor).
- Root, M. (1994) *Philosophy of Social Science* (Oxford: Blacwell Publishers).
- Williams, M. y May, T. (1996) *Introduction to the Philosophy of Social Research* (London: UCL Press).